



EN "LA SUSTANCIA", DEMI ES UNA FIGURA TELEVISIVA QUE ENVEJECE Y DECIDE INYECTARSE UNA MISTERIOSA SOLUCIÓN QUE GENERA, DESDE SU PROPIO CUERPO, UNA ESPECIE DE CLON PERO MÁS JOVEN.



LA REVANCHA DE
DEMI
 MOORE



EN 1996, DEMI MOORE LLEGÓ A SER LA ACTRIZ MEJOR PAGADA DE HOLLYWOOD AL COBRAR 12.5 MILLONES DE DÓLARES POR "STRIPTEAUSE". FUE EL EPÍTOME DE SU CARRERA TRAS ÉXITOS DE TAQUILLA COMO "GHOST" Y "UNA PROPUESTA INDECENTE".

A SUS 62 AÑOS, QUIEN LLEGÓ A SER LA MUJER MEJOR PAGADA DE HOLLYWOOD GANÓ –¡RECIÉN!– SU PRIMER PREMIO ACTORAL EN LOS GLOBOS DE ORO POR "LA SUSTANCIA", UN FILME DESQUICIADO QUE LA MUESTRA DISPUESTA A TODO PARA MANTENERSE JOVEN EN UNA INDUSTRIA QUE SE ALEJA DE LOS PROCEDIMIENTOS EXTREMOS. AHORA, EL OSCAR LA ESPERA.

Por **Claudia Guzmán**



CON LÁGRIMAS DE RABIA Y FELICIDAD, DEMI MOORE RECORDÓ EN SU DISCURSO DE ACEPTACIÓN DEL GLOBO DE ORO A MEJOR ACTRIZ cómo un productor le dijo, en su juventud, que solo era una "actriz pop corn"; es decir, capaz de atraer multitudes al cine, pero no de ganar un premio por su calidad actuarial. Por eso, cuando ya había traspasado las seis décadas, se atrevió a protagonizar un filme tan oscuro –y hasta repulsivo– que no admite comer mientras se ve.

"La sustancia", de la directora francesa Coralie Fargeat, aborda temas como la belleza y el envejecimiento en la sociedad a través del personaje de Moore, Elizabeth Sparkle, una figura televisiva desplazada por su edad que decide reposicionarse en los medios inyectándose una extraña sustancia que genera una versión rejuvenecida de ella misma.

La desafiante, provocadora y crítica historia llegó a Moore después de una larga pausa actuarial y de una pandemia en la que estuvo cerca de su exmarido Bruce Willis, aquejado de demencia.





“Lo que me dijo ese productor me corroyó con el tiempo, hasta el punto en que, hace unos años, llegué a pensar que tal vez ya estaba completa, que había hecho todo lo que se suponía debía hacer”, confesó en su emotivo discurso. “Estaba en un punto muy bajo cuando recibí este guion mágico, audaz, valiente, rompedor, absolutamente loco titulado ‘*La sustancia*’, y el universo me dijo: ‘No, aún no has acabado’”, añadió entre aplausos emocionados de sus colegas.

Con la temporada de premios en plena marcha, no son pocos los que esperan que Moore reciba todos los reconocimientos que antes se le negaron. Ya está nominada a los SAG Awards y se esperaba que su nombre encabezara la lista de los Oscar, cuyos anuncios se retrasaron por los incendios en Los Angeles, California.

“Todo indica que debería ganar el Oscar”, dice Fernando Zavala, periodista especializado en cine. En sus crónicas para la desaparecida revista *Cinegrama* y el diario *El Mercurio*, Zavala ha seguido la carrera de Moore desde los años 90 y no le sorprende que los grandes premios le fueran esquivos, hasta ahora. “Ella siempre orientó su carrera a proyectos muy comerciales. Al contrario, Jodie Foster, su contemporánea, hizo una carrera completamente diferente, con proyectos interesantes y del gusto de la crítica”, compara.

Sin embargo, Zavala no cuestiona el talento de Moore. Solo apunta a que este reconocimiento tardío es coherente con un patrón de carrera que suele darse en actores de filmes taquilleros, como Brendan Fraser (“*La Momia*”), quien solo silenció a la crítica al protagonizar el desgarrador papel en “*La ballena*” (2022).

“A estas alturas, Demi Moore viene de vuelta en la industria. Ya no tiene nada que perder, solo tiene cosas que ganar. Sin duda está buscando proyectos interesantes, originales, provocadores. Y le llegó esta película que es totalmente alucinante, sólida y muy divertida; donde exhibe todo su carisma y talento mientras critica los estándares de belleza, un tema central en su carrera. Eligió el rol perfecto para captar atención”, opina Zavala.

LA RETIRADA DE LAS SUSTANCIAS

“*La sustancia*”, que comenzó a llamar la atención en el pasado Festival de Cannes tras ganar el premio a Mejor Guión, se instala en

el lado oscuro de una industria que celebra la belleza y la juventud femenina. No es raro que Demi Moore haya sido la actriz mejor pagada de Hollywood en 1996, al recibir más de 12,5 millones de dólares por su actuación en “*Striptease*”. Era el epitome de una carrera cimentada en éxitos como “*Ghost, la sombra del amor*” (1990), “*Cuestión de honor*” (1992), “*Una propuesta indecente*” (1993) y “*Acoso sexual*” (1994).

“Esta es una película sobre la violencia que nosotras, las mujeres, nos infringimos a nosotras mismas”, dijo Moore en su noche triunfal de los Globos de Oro.

Magdalena Torres, médico cirujano especialista en medicina estética, resalta el éxito de la película justo en un momento en que muchas mujeres de la industria están cuestionando las expectativas sociales sobre la belleza eterna. “En los últimos cinco años ha habido una marcada tendencia hacia lo natural y la armonización facial. Casos como los de Lindsay Lohan y Donatella Versace, que han eliminado rellenos que deformaban sus rostros, muestran un cambio hacia realzar los rasgos naturales y buscar un equilibrio facial”, declara.

El cirujano Pedro Vidal, de Clínica La Parva, destaca que hoy existen alternativas menos invasivas. “Hay una serie de productos, tratamientos y procedimientos menos extremos y más efectivos desde el punto de vista tecnológico y dermatocósmico, con efectos rápidos y duraderos en rejuvenecimiento facial”, comenta.

Su colega de la Clínica T&S añade que los bioestimuladores juegan un rol clave: “Cada vez más, la medicina antiaging busca sacar el potencial propio del cuerpo mediante bioestimuladores que ayudan a producir colágeno y elastina. Está comprobado que los fibroblastos necesitan estímulo a partir de los 30 años para evitar el envejecimiento prematuro”.

Con todo, Vidal concluye: “Demi Moore siempre ha sido una actriz muy talentosa. El revuelo ahora es verla, a sus 62 años, tan estupenda y bien conservada. La película tiene el mérito de destacar la frivolidad de algunas industrias donde el físico está sobrevalorado, especialmente en el caso de las mujeres. Es bueno reflexionar sobre la banalización del cuerpo y evitar la obsesión por la perfección, porque realmente no existe; lo que sí existe es la armonía entre el cuerpo y el alma de cada persona”. ■